

RAQUEL TORRES JIMÉNEZ Y FRANCISCO RUIZ GÓMEZ
(EDS.), *ÓRDENES MILITARES Y CONSTRUCCIÓN DE LA
SOCIEDAD OCCIDENTAL (SIGLOS XII-XV)*, MADRID,
SÍLEX UNIVERSIDAD, 2016, 699 PÁGS.
ISBN: 978-84-7737-634-7

JAIME GARCÍA CARPINTERO LÓPEZ DE MOTA
Universidad de Castilla-La Mancha

Las órdenes militares constituyen uno de los entes históricos que mejor plasman los caracteres de nuestro pasado medieval: la visión del mundo, la religiosidad, la guerra y la paz... Por ello el estudio de estas instituciones no resulta algo extraño para la historiografía, lo que queda patente en la gran cantidad de libros, revistas o reuniones científicas que se han realizado y se realizan, y que dan cuenta de su vigencia. En esta línea vienen trabajado un nutrido grupo de investigadores provenientes de cuatro países (España, Portugal, Francia e Israel) que bajo el proyecto de investigación “Órdenes militares y construcción de la sociedad occidental: cultura, religiosidad, género y desarrollo social de los espacios de frontera (siglos XII-XV)”, plantean dar respuestas a viejas y nuevas preguntas en torno a estas instituciones y la sociedad en la que se enmarcaron. Fruto de esa labor, con el concurso añadido de otros importantes especialistas en el tema, es el presente volumen que reseñamos y que recoge un total de veintidós trabajos que prácticamente recorren la totalidad de los ámbitos desde los que puede ser analizado el pasado medieval, siempre con las órdenes militares como telón de fondo.

El prólogo de la obra comienza como no podía ser de otra forma recordando las palabras de aquel Papa que en diciembre de 1095 iniciaban lo que sería un proceso que cambiaría notablemente el rumbo del mundo medieval y que constituiría la base sobre la que se construirían posteriormente las órdenes militares.

A esta introducción le siguen dos trabajos que tienen como objeto de estudio el legado documental de las milicias. Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco, en un ejercicio de “archivística forense”, hace un recorrido por la historia y vicisitudes de los archivos de las órdenes militares castellanas, desde su realidad medieval hasta la integración de sus fondos en el Archivo Histórico Nacional, pasando por hitos clave como la centralización archivística de época moderna o las consecuencias del proceso desamortizador, analizando la problemática que todos estos procesos han generado a la conservación y localización de la documentación que ha llegado hasta nuestros días. Por su parte, Joana

Lencart estudia la obra de Pedro Álvares Seco, freire de la orden portuguesa de Cristo, quien entre otras labores, trabajó sobre la documentación de la milicia compilando varios tumbos con dos fines distintos: uno patrimonial y económico, y otro histórico-institucional cuyo objetivo era legitimar a la nueva milicia como sucesora del Temple.

La defensa y control de la frontera, y el ejercicio de la guerra fueron actividades clave de las órdenes militares, de lo que da cuenta el importante número de capítulos que versan sobre estas cuestiones. Desde el punto de vista del control y erección de fortalezas destacan los trabajos de Jesús Manuel Molero García, Antonio de Juan García y David Gallego Valle, que con distintos marcos geográficos: Campo de Calatrava, Alarcos y Campo de Montiel, analizan el papel que jugaron estas edificaciones en el juego fronterizo de los siglos plenomedievales y su relación con las órdenes militares desde el marco analítico de la arqueología y el estudio de la cultura material. Además de la función bélica de estos edificios, cabe destacar el interés de los trabajos al tratar otras cuestiones como el papel de los castillos como *locus memoriae* o los procesos y proyectos constructivos que hubo tras su erección. La dimensión de la guerra más directa es abordada por Carlos Barquero Goñi y Ana Rodríguez. El primero pone el foco de análisis en la Orden de San Juan y su actividad militar, tanto contra musulmanes como cristianos, en el marco de la península ibérica, destacando el papel jugado por la milicia a pesar de la poca documentación conservada al respecto. Por su parte, Ana Rodríguez, amplía la perspectiva más allá de las órdenes militares y trata el proceso de la conquista de Sevilla a partir de los testamentos que algunos de sus partícipes emitieron antes de partir a la campaña y que dan una visión hasta ahora poco conocida de lo que supuso la implicación en el conflicto de distintos colectivos. Javier Albarrán Iruela nos traslada al otro lado de la frontera y analiza, a través del *Kitab al-Gazawat* de Ibn Hubays, el papel que el *yihad* jugó en la configuración ideológica del imperio almohade, planteando, en contraste con el mundo cristiano, cómo dos marcos socio-culturales distintos, ante problemas similares desarrollaron respuestas semejantes. Por su parte, la cuestión de la frontera es analizada por Paula Pinto Costa y Philippe Josserand. La primera, con el marco geográfico portugués de fondo, estudia la dimensión simbólica, ideológica y mental que el territorio supuso para las órdenes militares, planteando cuestiones como qué se esperaba de ellas a cambio de la concesión de un determinado lugar, desde la asistencia a peregrinos, la expansión de la frontera o la consolidación del territorio. En una línea próxima, Josserand trata la realidad de la frontera desde una perspectiva amplia y el papel que las órdenes militares jugaron no sólo en su expansión sino también en su “normalización” abordando cuestiones menos tratadas como el papel neutral o diplomático de estas instituciones en las dinámicas políticas de los reinos medievales.

Lejos de ser entes estáticos las órdenes militares experimentaron una compleja evolución a lo largo de los siglos medievales, hecho del que dan cuenta varios de los trabajos incluidos en el volumen. Sobre su origen y primeros momentos versa el trabajo de Carlos de Ayala, que situando el foco en la Orden de Calatrava, analiza el surgimiento de la milicia y sus convulsos inicios revisando las interpretaciones tradicionalmente aceptadas y poniendo de relevancia la figura de Sancho III. Desde finales del siglo XIII

las milicias comenzarán a entrar cada vez con más intensidad en el juego político de los reinos medievales, como recoge Francisco Ruiz Gómez en su trabajo, que desde la metodología prosopográfica, analiza el papel jugado por algunos de los personajes más influyentes en el reinado de Alfonso X que fueron además freires de órdenes militares: Pelay Pérez Correa y Pedro Ibáñez. Por último, Blas Casado Quintanilla trata los procesos de cambio que sufrió la Orden de Calatrava en la bisagra de los siglos XIV y XV bajo el maestrazgo de Gonzalo Núñez de Guzmán, donde esta milicia, como las demás, ya comienza a experimentar toda una serie de transformaciones que acabarán por desarrollarse en los finales de la Edad Media y que darán lugar a instituciones muy distintas de las que fueron en sus orígenes.

Además de ser instituciones guerreras y políticas, las órdenes militares tuvieron también una importante dimensión religiosa, tanto en su sentido claustral como en el ejercicio de su jurisdicción religiosa en las parroquias. Raquel Torres Jiménez analiza este último aspecto comparando los marcos del Campo de Calatrava y Campo de Montiel y haciendo hincapié en la figura de los clérigos que estaban al frente de estas iglesias y en la visión más realista que la información aportada por los libros de visitas dan frente a lo dispuesto en sínodos y concilios, la de unos hombres medianamente preparados y que cumplían con sus deberes pero que estaban mucho más relacionados con la sociedad a la que servían diluyendo la frontera entre sagrado y profano. También en esta línea se encuentra el trabajo de Enrique Torija Rodríguez que estudia las relaciones entre el arzobispado de Toledo y las órdenes militares desde la perspectiva de la geografía diocesana, tratando entre otras cuestiones la configuración de las distintas divisiones administrativas, sus competencias y fricciones en materia jurisdiccional. Esta dimensión religiosa también tendrá su plasmación material y espacial en distintos edificios destinados a la vida conventual, el culto o la labor asistencial como los estudiados por María José Lop Otín en la ciudad de Toledo, que pese a su condición arzobispal albergó a las principales órdenes castellanas que dejaron un legado patrimonial bastante desconocido y que la autora saca a la luz en su trabajo.

Además de estas líneas de investigación centradas en las principales actividades desarrolladas por las órdenes militares, el volumen recoge varios trabajos que plantean nuevas perspectivas de estudio. Judith Bronstein analiza la dimensión de la alimentación y la producción agrícola desarrollada por la Orden del Hospital en Tierra Santa, tratando cuestiones como la adaptación de la milicia a un nuevo marco ecológico, la constitución de redes mercantiles o la especialización en productos destinados a la atención hospitalaria, actividad principal de la institución. Óscar López Gómez pone el foco en la cuestión de la paz y los mecanismos desarrollados por las órdenes militares y los concejos de sus señoríos para mantenerla, destacando entre otros: el desarme, el perdón, las ordenanzas, las labores de los visitantes o el olvido. Entre las actividades económicas que aportaron rentas a las órdenes militares, una poco estudiada es la pesca, objeto del trabajo de Julián Sánchez Quiñones, que bajo el marco de los señoríos calatruvos y santiaguistas, trata este aspecto desde perspectivas como su ordenamiento y administración, las rentas que aportó a las milicias, o las técnicas y medios utilizados.

Fuera de foco específico de las órdenes militares están los trabajos de Alicia Lozano Castellanos y Ángela Muñoz Fernández. La primera estudia la nobleza urbana bajomedieval de Talavera de la Reina y los mecanismos utilizados por ésta para controlar los recursos económicos del concejo, destacando especialmente el acceso a los cargos del regimiento, el dominio de los arrendamientos, el acceso a mercedes o el control de la fiscalidad regia. Por su parte, Ángela Muñoz analiza las relaciones entre la Corona y el mundo conventual femenino a partir del estudio concreto de Santo Domingo el Real de Toledo y las monjas del linaje de “las Ayala” que tendrán unos vínculos muy estrechos con Enrique III y su esposa Catalina de Lancaster, realizando una notable actividad en la Corte que trascenderá la barrera de la clausura.

Luís Adão da Fonseca, dentro del epílogo “Los caminos hacia la Modernidad”, cierra el volumen con un trabajo donde analiza el papel jugado por la Orden de Cristo en el proyecto de expansión marítima que la monarquía portuguesa proyectará tras la conquista del Algarbe, primero como una extensión de la cruzada al mar y posteriormente en la creación de un imperio ultramarino. La milicia actuará como una piedra angular en todo el proceso sirviendo de vehículo legitimador de éste.

El libro constituye una interesante manifestación de la variedad de perspectivas y planteamientos que puede dar el estudio de las órdenes militares y su marco social, desde aspectos más tradicionales como la guerra, el control del territorio o la dimensión religiosa, a otros más novedosos como la paz, la alimentación o la expansión marítima. Queda patente que esta línea de investigación está todavía muy viva y tiene un largo futuro no sólo abriendo nuevos caminos sino también revisando lo hasta ahora construido. Una labor que resulta fundamental, pues no se puede entender el pasado medieval sin conocer la parcela que las órdenes militares ocuparon en él.